

SOFÍAS

REVISTA INTERDISCIPLINAR
DE TEOLOGÍA FEMINISTA

1

ENE-ABR
2015



Teólogas e Investigadoras Feministas de México

CONSEJO EDITORIAL

Dra. Marilú Rojas Salazar
Mtra. Gabriela Juárez Palacios
Dr. Ángel F. Méndez Montoya
Mtro. José Guadalupe Sánchez Suárez

Sofiaç. Revista Interdisciplinar de Teología Feminista

Año 1, No. 1, enero - abril 2015

Reservas de Derechos al Uso Exclusivo e ISSN en trámite.
Licitud de Título y Contenido en trámite.

Impreso en México

© Teólogas e Investigadoras Feministas de México

Las opiniones expresadas por las y los autores en la presente publicación no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación citando la fuente y autor.

CONTENIDOS

AÑO 1, NO. 1, ENERO-ABRIL 2015

EDITORIAL.

'Sofías'. Revista de Reflexión Teológica Feminista de México

Breve Situación de las Mujeres en la Región Norte

Teresa López Olvera

Esperanza en medio de la Hojarasca Humana.

Dra. Elsa Tamez

Ecosofía y Sofialogía. Un acercamiento a la Divina Sabiduría Desde la Teología Ecofeminista.

Dra. Marilú Rojas Salazar

Un Cuerpo que Habla. Palabras desde el cuerpo de una mujer silenciada en la narración de Marcos 14, 3 al 9.

Pastora Ángela Trejo Haager

Creando Redes y Fortaleciendo Esperanzas.

Memoria del Encuentro Nacional de Mujeres Activistas, Teólogas e Investigadoras Feministas

‘SOFÍAS’

REVISTA DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA
FEMINISTA DE MÉXICO

Muy estimadas Lectoras y Lectores,

Tenemos el enorme gusto de presentar a Ustedes la primera Revista de Teología Feminista en México titulada: ‘Sofías’

La revista ‘Sofías’ tiene entre sus objetivos: ser un espacio de reflexión teológica feminista capaz de incluir la perspectiva ‘académica’, y la múltiple diversidad de las experiencias y sabidurías de mujeres que hacen teología desde la vida cotidiana y desde sus propios contextos históricos, políticos, sociales, religiosos y culturales. Esta es la razón de su nombre.

‘Sofías’ pretende visibilizar las reflexiones teológicas de las mujeres desde la teología feminista afro-amer-india, latinoamericana, así como las perspectivas eco teológicas, el pensamiento Queer y las teologías feministas postcoloniales en México.

La revista es de carácter interdisciplinar, en ella encontrarán acercamientos filosóficos-históricos, sociológicos con un énfasis en la dimensión política de los contextos desde donde emergen las distintas reflexiones, todo ello con la finalidad de suscitar un pensamiento crítico y generador de opinión en sus lectoras y lectores.



‘Sofías’ está dirigida al público en general, a mujeres comprometidas: catequistas, pastoras, líderes de grupos y comunidades de fe; académicas, líderes de movimientos, mujeres creyentes de diversas iglesias y de espacios no confesionales. A hombres que compartan el pensamiento liberador de las mujeres.

La historia de ‘Sofías’ tiene su origen en el interés de un grupo de teólogas feministas mexicanas, quienes se han interesado en optimizar el pensamiento teológico feminista en México. Esta idea fue respaldada además, en el primer encuentro de teólogas e investigadoras feminista de México (TEIFEM), celebrado el pasado 6, 7 y 8 de febrero de 2014. El tema del encuentro fue: “creando redes y fortaleciendo esperanzas”. Uno de los compromisos del encuentro fue la creación de la Revista de Teología Feminista en México, la cual tienen ahora en sus manos.

TEIFEM

Somos mujeres que formamos comunidad de compromiso en diversos colectivos y desde cada colectivo, grupo o comunidad estamos generando reflexión y praxis teológica feminista, cuyo punto de partida es la vida cotidiana y compromiso desde las diferentes realidades de exclusión- marginación y violencia, que atraviesan las sociedades, culturas, iglesias, instituciones y demás realidades en las que se encuentran mujeres excluidas y hombres excluidos por su sexo, raza, cultura, situación económica, religión o forma de pensar.

Nuestra reflexión feminista no sólo se expresa y hace visible en el mundo académico, pues aunque no lo excluye, pretende visibilizar prioritariamente las experiencias de vida, luchas y liderazgos de las mujeres en la vida cotidiana.

Buscamos la articulación con las iglesias, universidades, centros académicos y de investigación. Así como la vinculación con organizaciones sociales, colectivos y grupos que promuevan los derechos humanos de las mujeres y de otros grupos discriminados.

Nos constituimos como sujetos generadores de opinión pública coyuntural y de transformación en los temas: teológicos, sociales y políticos favorables al desarrollo integral de las mujeres en México, y a lo largo del continente Americano. En el campo de la Investigación, aunque priorizamos los valores cristianos y la reflexión teológica, también pretendemos y optamos por una visión holística interdisciplinaria que nos permita dialogar, confrontar y cuestionar de manera crítica nuestros propios aportes y enfoques a fin de enriquecerlos. Agradecemos a la Divina Sabiduría la oportunidad de brindarles un espacio de reflexión teológica feminista a través de la Revista 'Sofías' en el cual están ustedes invitadas a participar.

Sororalmente,

Mtra. Gabriela Juárez Palacios

Dra. Marilú Rojas Salazar, mstl.



BREVE SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN LA REGIÓN NORTE

*Apareció en el cielo una señal grandiosa...
La mujer estaba embarazada, tenía los dolores, l
e había llegado el tiempo del parto
el dragón esperaba enfrente de la mujer,
para devorar el al hijo que nacería.
Apocalipsis 12, 1ss*

La región norte es amplia y compleja, por muchos factores como ser frontera con Estados Unidos, paso de migrantes nacionales e internacionales, la atracción en la inserción económica a través de las maquilas, desde la implantación de los proyectos industriales en 1965. Lo cual llevó a un desmantelamiento del sistema agrario, baja calidad escolar y crecimiento desmesurado de mano de obra barata, no sólo para las diversas industrias oficiales, sino también para los diferentes cárteles de Juárez, el golfo y los zetas, entre otros, bastiones del crimen organizado, que consigo llevaron la trata de personas en todos sus niveles, las luchas criminales por el dominio territorial en el comercio de drogas, armas, secuestros, extorsiones, desapariciones, etc.

Hace mucho tiempo que, en general, las sociedades norteamericanas tienen sistemas machistas, misóginos y autoritarios, donde la discriminación hacia las mujeres está muy arraigada. Es un sistema de subordinación de las mujeres, en todos los aspectos. En muchos casos la postración se traduce en violencia extrema: que implica un uso utilitario, abuso sexual, tortura



y mutilación, destrucción emocional, laboral, espiritual; asesinato, ser tirada a la basura a discreción, silencio impune, en un ámbito de falsa privacidad de violencia estructural. Así hemos conocidos cientos de casos de mujeres casi niñas hasta adultas, entre ellos el de Marisela Ortíz.

Es precisa y lamentablemente ante los asesinatos seriales y masivos, y desapariciones de mujeres, en ciudades del norte y la defensa que se hace en muchos de esos casos, que se acuña la palabra feminicidio: crimen realizado por hombres, que afirma su poder y manifiesta el odio hacia las mujeres, mediante violencia extrema. Sin duda el paradigma lo tenemos en Ciudad Juárez. (Conversación con Daniel sobre casos patológicos de los asesinatos- mujeres asesinadas, desaparecidas para ritos y encuentros amorosos posmortem)

Eva Brät, hace tiempo realizó un estudio llamado Feminicidios en México, en el cual señalaba que el 51% de los asesinatos de mujeres en 17 estados, se realizaban en entidades del norte. Que en 1993 era asesinada una mujer cada 12 días y alrededor del año 2000 se asesinaba una mujer cada 20 horas en el territorio mexicano. Muchas de las mujeres asesinadas y desaparecidas oscilaban entre los 20 y 40 años de edad y estaban relacionadas al sector laboral de las maquilas.

Estos datos difícilmente han sido superados en la realidad actual, aunque los medios de comunicación no los difundan. Esta realidad se recrudeció con las oleadas violentas y permanentes de los diferentes cárteles criminales, su reacomodo, la militarización que hizo el gobierno a esas entidades, la fuga de capitales golondrinos de muchas maquilas, el desempleo en despidos masivos (caso de Chito, primo de Mirna, quien recibió el encargo de cuidar tres cabezas), el deterioro del

medio ambiente por empresas mineras (metalúrgica peñoles, región carbonífera) lecheras y sus derivados, cerveceras, refresqueras, de la mezclilla, etc. la falta de centros educativos para jóvenes, así como laborales, el crecimiento urbano, la migración, el abandono de propuestas liberadoras en algunas Iglesias, así como la división de las comunidades por partidos políticos y programas gubernamentales de beneficencia que no resuelve los conflictos económicos de raíz, y sobre todo por la apabullante corrupción de todos los niveles de gobierno y sus respectivas instancias.

Sin duda se comprenderá con lo mencionado porque muchas sociedades del norte, como de otros lugares sufren un duelo colectivo.

Como nos dice Adriana Romo, en ninguna otra situación como el duelo, el dolor producido es total; es biológico (duele el cuerpo), psicológico (duelen las emociones y los pensamientos), es familiar (duele el dolor de otros/as), es social (duele lo que sucede en nuestra comunidad), es espiritual (duele el alma). En la pérdida de un ser querido duele el pasado, el presente y especialmente el futuro. El duelo es una experiencia cultural universal, subjetiva, que requiere un trabajo psíquico posterior el cual varía en su duración dependiendo de cada persona y las circunstancias en que se da la pérdida. Lo que se conoce como elaboración del duelo y tiene varias fases, es algo que necesita hacerse también a nivel social, aunque se hable menos de duelos colectivos y de hecho muchas veces ni se sabe que existe, sobre todo en circunstancias como las que vive el norte del nuestro país desde hace por lo menos ocho años.

¿Cómo puede una sociedad, un país entero, elaborar este



duelo colectivo? Nada fácil, basta ver cuantos años han necesitados los pueblos destruidos por una guerra para poder salir de esa depresión colectiva.

Es necesario reconocer como sociedades norteñas que somos herederos/as de una historia de pérdidas, duelos y abandonos, lo cual establece algo llamado trauma por sumación, ya que cuando la intensidad de las pérdidas sobrepasa al Yo, la intensidad del trauma se intensifica y casi no se encuentran formas sanas de elaborarlo.

¿Qué decir de los niños y niñas nacidos/as en esta situación? Ellos/as son herederos/as de neurosis traumáticas de muy difícil elaboración, ya que sumado a las carencias mencionadas existe un medio ambiente carente de estimulación, mínima escolaridad, alto índice de morbilidad, depresión y violencia entre los adultos que los rodean y sistemas de protección a sus derechos deficientes. En los estados del norte se percibe la terrible posibilidad de perder dos generaciones, ante los estragos de la violencia experimentada: orfandad, pérdida de lazos familiares y sociales, desprotección, baja calidad en salud, alimentación y educación, que lleva a alta vulnerabilidad de ser objeto comercial (reclutamiento, trata). Caso: la señora Lenki, me contó como adolescentes esclavos, traídos por los zetas o por los chapos, se encargan del tráfico en el ejido de El Consuelo.

En las sociedades impactadas por conflictos armados y militarización entra en crisis la situación de las mujeres porque los hombres están más expuestos a morir, ser reclutados, desaparecer o ser secuestrados y ellas enfrentan el impacto de la violencia en sus propias vidas, las de sus familias y las de su comunidad, con lo que cargan el peso de todo. Las mujeres

tienen que hacer frente a los procesos de duelo individual, familiar y colectivo así como la mayor parte del trabajo de la reconstrucción familiar y social recae sobre sus espaldas.

Por otro lado las mujeres debido a la cultura tienen menos espacios públicos y sociales en donde participar, por ese motivo esa sobrecarga afectiva y social se une a un menor poder sobre su propia vida y la toma de decisiones. Su propio rol entra en crisis y muchas veces no saben qué hacer o cómo actuar. (esposas, madres o hijas de desaparecidos – detrás de cada desaparecido o asesinado hay una familia destruida por la ausencia y muerte y por la estigmatización)

A pesar de este desesperanzador escenario, hay muchas respuestas, ya que en múltiples experiencias de trabajo con sobrevivientes de la violencia se ha visto que las mujeres tienen una gran capacidad de afirmación y recuperación, poco a poco los procesos individuales dan lugar a los colectivos, la lógica del afecto va dando paso a la lógica de la justicia y la defensa de los derechos humanos, entonces se transforman las condiciones sociales y hay posibilidad de mejorar las vidas de futuras generaciones. Caso Mirna y mujeres de Viesca- alerta roja, denuncias, divisiones-propuestas.

Ha sido impostergable el propiciar e inventar condiciones que permitieron procesos de asimilación de la situación, encaminados a posibles cambios en mejora de las comunidades; formando grupos de reflexión, de estudio, de autoayuda y/o de crecimiento, recuperando espacios públicos y sociales por medio de cualquier actividad, plazas, parques, vecindarios, colonias por medio de deportes, clubes de lectura, artes, convivencias sanas o cualquier cosa que nos dictó la creatividad y las posibilidades.



Nadie lo va a hacer por nosotras, las mujeres lo hemos hecho siempre y lo seguiremos haciendo.

En cada entidad del norte hay esfuerzos importantes, antiguos y nuevos, en organizaciones de Centros de derechos humanos (Gerardi, Larios, Cadhac...) de mujeres (Nuestras hijas de regreso a casa, Mujeres por México...) de víctimas y desaparecidos (Vida, Fundec...) en propuestas de muchas iglesias, agrupaciones por la paz, centros y escuelas de medicina y salud tradicionales, de arte y paz, organizaciones básicas, ecológicas, defensa de los recursos naturales, de análisis, ciudadanas, de atención y formación de mujeres, etc. Personalmente estoy en Torreón, Coahuila en procesos iniciales de paz y género: constructores de paz (interdiocesano); colectivo Shalom y talleres de arte y paz para niñas-os y jóvenes (Centro de estudios ecuménicos)

Considero que está pendiente una mejor articulación entre las organizaciones, las iglesias y sociedad civil, entre sí y en diálogo así como exigencia en la rendición de cuentas, a las respectivas instancias gubernamentales.

Dios los rechazó por mano de mujer, con su rostro hermoso los desarmó
Judit 16, 5s

En este compartir sencillo del panorama nortero, agradezco su amabilidad de escuchar.

Teresa Lopez



ESPERANZA EN MEDIO DE LA HOJARASCA HUMANA

POR ELSA TAMEZ

Hablar de la esperanza hoy día no es una cosa sencilla. No podemos caer en discursos bonitos, bien elaborados pero gastados y poco creíbles. Tampoco podemos dejar de hablar de la esperanza y ahogar esa llama inextinguible, inherente a todo ser humano, porque la falta de esperanza lleva a la muerte. Los discursos sobre la esperanza deben ser situados para que cumplan su rol de vitalización. Y cuando digo situados, me refiero a los lugares desde donde se invita a fortalecer la esperanza.

Quiero hablar y afirmar la esperanza desde un contexto que pareciera que cierra todas las ventanas y puertas para mirar más allá de donde estamos paradas. El contexto actual nos interpela al uso de nuevos lenguajes nos tocan de cerca, que parten de lo particular, lo cotidiano pero que no elimina la universalidad porque la ve de reojo. Para visualizar el contexto de la esperanza quiero usar la figura de la hojarasca humana que pasa por todo México a la velocidad de un remolino. La figura la tomo del cuento "La hojarasca" de Gabriel García Márquez, cuando introduce Macondo -el pueblo mítico de todo latinoamericano-, antes de su obra monumental "Cien años de soledad". Lo escribió en el año 55, pero sigue siendo muy pertinente. Trata de la entrada de la transnacional Bananera en Macondo. Llegó como un torbellino; una hojarasca

en remolino, trayendo cuanta mugre pudo y atropellándolo todo, arrasando con todo, al grado de que los habitantes primeros se convirtieron en los últimos, los forasteros. Así empieza el cuento, funciona como puerta de entrada de los sucesos cotidianos que se desarrollarán alrededor de un muerto.

De pronto, como si un remolino hubiera echado raíces en el centro del pueblo, llegó la compañía bananera perseguida por la hojarasca. Era una hojarasca revuelta, alborotada, formada por los desperdicios humanos y materiales de otros pueblos... La hojarasca era implacable. Todo lo contaminaba de su revuelto olor multitudinario, olor de secreción a flor de piel y de recóndita muerte. En menos de un año arrojó sobre el pueblo los escombros de numerosas catástrofes anteriores a ella misma, esparció en las calles su confusa carga de desperdicios. Y esos desperdicios, precipitadamente, al compás atolondrado e improvisado de la tormenta, se iba seleccionando, individualizándose, hasta convertir lo que fue un callejón con un río en un extremo un corral para los muertos en el otro, en un pueblo diferente, y complicado, hecho con desperdicios de los otros pueblos... entonces pitó el tren por primera vez. La hojarasca volteó y salió a verlo y con la vuelta perdió el impulso, pero logró unidad y solidez; y sufrió el natural proceso de fermentación y se incorporó a los gérmenes de la tierra.

No puedo dejar de pensar en México cuando visualizo esta imagen -ni en cualquier otro país latinoamericano-, frente a los estragos de la globalización económica del mercado desregulado. Tampoco puedo dejar de pensar en la vida de las mujeres que viven su cotidianidad en esta hojarasca incorporada ya a los gérmenes de la tierra, y cuyo ímpetu no ha ce-



sado. Este es el locus desde donde sale mi reflexión sobre la esperanza; un contexto “complejo, empobrecido, desigual, violento y plural”. Pero un contexto donde la indignación perdura en sus movimientos sociales, y en las mujeres aquí presentes: activistas, teólogas, investigadoras feministas, pastoralistas. Mujeres insertas como colectivos en la vida social, política y eclesial, que buscan articularse para afirmarse, fortalecerse y protegerse. Si estamos aquí queriendo articularnos es ya un signo de indignación y de búsqueda de algo nuevo. Por eso vale la pena hablar de la esperanza como una fuerza para crecer y fortalecernos.

Pensar la esperanza en este contexto de hojarasca humana en remolino que busca sedentarisarse es un desafío que invita a buscar otras categorías de análisis, otros marcos teóricos y teologías que encajen mejor con la realidad. Porque estamos cansadas de las grandes teorías sociales, hechas por hombres y de otros contextos fuera de América Latina, que no toman en cuenta la vida de las mujeres de este continente. Como muy bien lo indica Boaventura de Souza en su Epistemología del sur, las teorías sociales están desfasadas, los sujetos emergentes son muy diferentes a como se perciben en las teorías. La diversidad de movimientos desborda los conceptos teóricos. No tenemos teorías acabadas que encajen con nuestra realidad compleja y variante. Estas han de irse creando a la par de los movimientos, que a su vez están en constante cambio. Por eso De Souza prefiere hablar de teorías de retaguardia y no de vanguardia. Lo mismo podemos decir en cuanto a teorías feministas generales tanto de la igualdad como de la diferencia, de género. Los debates a muerte muchas veces son abstractos y no tocan las realidades concretas de las experiencias de todas las mujeres y su sexualidad. No es que no hayan sido excelentes y



sean excelentes para profundizar la investigación feminista y avanzar en el pensamiento en lo referente a las mujeres; pero creo que la realidad nos sorprende constantemente, y lo que ayer pensábamos que era lo mejor, hoy ya no lo es, o lo es a medias. Por ejemplo, hoy la teoría queer pone en jaque las teorías feministas, sean de la igualdad, de la diferencia, de género, etc. Mañana habrá otras que desmonten la teoría queer. De allí que las teorías –y teologías, siempre deben ser provisionarias.

Hoy para hablar de la esperanza yo propongo que partamos de la categoría “mierda”, perdonando la expresión. Esta es la palabra espontánea de las indignadas e indignados que sale desde el alma sin pasar por la cabeza. Ocurre en todos los idiomas. Refleja la experiencia del desencanto y la desilusión. Para una sociedad de consumo y seductora esto es fundamental. Es manifestar emocionalmente los sentimientos que deja la hojarasca humana de la que hablamos. Que una mujer sea golpeada y violada es una mierda, no encontrar trabajo es una mierda, que maten los paramilitares a una sindicalista es una mierda, o los homofóbicos a una lesbiana o transexual es una mierda; que nuestros hijos caigan en manos de los narcos es una mierda; lo mismo que no alcance la plata para comer o comprar medicina. “Mierda” es el primer grito de protesta, es la afirmación de que no estamos de acuerdo. Y este es el primer destello de esperanza. “Yo mujer no estoy de acuerdo, eso para mí es una “mierda” es el primer destello de la esperanza. El segundo destello de la esperanza es: “Yo mujer no quiero vivir en la mierda”. Indica que no se trata de quedarnos con esa expresión de indignación, sino de búsqueda de alternativas a partir de la “mierda”; el tercer paso es decirle a la vecina, chatear con una amiga o poner en el facebook: Oye, no te parece que todo es una mierda?,

tú tampoco quieres vivir en la mierda, o sí? Significa entablar la conversación, formar el círculo, una red, un espacio libre de conversación y de búsqueda de cómo sobrevivir y bien en medio de la mierda; o, en palabras más avanzadas, de cómo salir de esa hojarasca humana.

Aunque parezca extraño, este punto de partida lo aprendí de la Biblia. Me la enseñó un sabio del siglo III a.e.c. llamado Qohelet y que las versiones de la biblia le llaman Eclesiastés.¹ Lo descubrí en los 90s cuando los horizontes se habían cerrado y se nos hablaba del fin de la historia. Ya no se podía hablar de la gran utopía del pueblo esclavo que luchaba liderado por un mesías llamado Moisés y un Dios exageradamente visible, una Divinidad de los ejércitos, protagonista, que cabalgaba al frente de su pueblo en pos de la conquista de una tierra prometida. Tampoco era creíble hablar de la esperanza haciendo referencia al Dios misericordioso del profeta Isaías que anunciaba la liberación de un pueblo exiliado a quien le hacían creer que a la vuelta de la esquina estaban por llegar los cielos y la tierra nuevos. Asimismo, después de las dictaduras que exigían tanto sacrificio y tanta producción de víctimas, no había más terreno fértil para hablar del Cristo que exigía tomar la cruz para seguirle y entregar la vida a una causa, esperando la gran transformación. Vivíamos y vivimos en medio de cruces y sacrificios cotidianos que un llamado a la esperanza desde la exigencia de más sacrificios difícilmente moviliza a la gente, eso ya lo han dicho las teólogas.² Y sin embargo, la realidad de la pobreza, desigualdad y violencia contra las mujeres se ha agravado. No se puede dar la espalda a la lucha y la solidaridad; al salir a la calle mostrando

1 En los 90s escribí un libro sobre Qohelet, Cuando los horizontes se cierran (DEI)

2 Contra la teología de la sacrificialidad escribió primero la Rita



indignación. Pero cuando hablamos de esperanza la perplejidad nos invade, nos sentimos paralizadas, desarticuladas, fragmentadas, desencantadas. Es por eso que un llamado a la esperanza desde la propuesta de Qohelet es hoy día más pertinente que nunca. Voy a retomar algunos de los puntos más valiosos y después lo voy a relacionar con los objetivos planteados en esta reunión.

El libro comienza y termina afirmando que todo es vanidad: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad". La traducción de "vanidad" no es la más adecuada. En hebreo es hebel y no recoge ese sentido. Hebel es una expresión que no tiene traducción, es una expiración que sale de la boca, de adentro. La mayoría de traducciones traduce diferente. Ilusión, sin sentido, absurdo, paja, lo efímero. Leyendo todo el libro, para mí la mejor transferencia de sentido para hebel es "mierda", porque es la expresión que sale del descontento con la realidad, que el sabio sabe analizar. El contexto al cual aludo es el tiempo de los Tolomeos, cuando ocurrían las grandes invenciones e inversiones; cuando los jóvenes de la aristocracia soñaban con viajar a Alejandría porque todo era nuevo, y se imponía la cultura griega y el idioma griego. Pero que al mismo tiempo coexistía opresión terrible, burocracia insoportable, represión hasta en la intimidad de la alcoba; los discursos destilan un sinsabor, un dolor en el alma, por esa realidad, definida como hebel y como atrapar viento/aflicción de espíritu. El ojo crítico de Qohélet afirmaba "nada hay nuevo bajo el sol", "bajo el sol" significa en esta historia humana. Su mirada era de indignación porque veía el otro lado del progreso. En momentos el sabio dejaba atrás esa figura tradicional de la sabiduría de serenidad y pocas palabras, cuando decía: Aborrecí entonces la vida, pues todo cuanto se hace en ella me resultaba repugnante. Realmente, todo es



absurdo; ¬es correr tras el viento! (2.17)

El autor no termina el libro con un final feliz donde Dios interviene y saca la humanidad de la mierda. Termina con la misma afirmación del inicio de su discurso: Hebel de los hebeles, todo es hebel. Tampoco da esperanzas a sus lectores con promesas en un futuro mejor. La vida que experimenta transcurre en medio de ese marco de hebel, anunciado al principio y al final, e incluso en medio, aquí y allá. Dentro de ese marco inicia el primer capítulo con un poema en el cual describe la realidad. Los sentidos de los verbos, el ritmo y su movimiento, indican una veloz monotonía tan rápida que es imposible de interferir; es como una muerte en vida, porque no se vive bien, sabroso. También termina el libro con un hermoso poema en el último capítulo que habla de la muerte física, la cual puede interpretarse como individual y colectiva. Los discursos internos, la mayoría monólogos, describen el transcurrir de la vida como una hojarasca humana: opresión, burocracia, represión, etc. Una de las cosas que más le molesta a Qohelet es que las teorías teológicas que había aprendido no calzaban con la realidad. Las doctrinas le había dicho que al bueno le iba bien y al malo le iba mal. Pero lo que Qohelet veía en su sociedad era lo contrario.³ ¿Se puede hablar de esperanza en una sociedad donde al malo le va muy bien y al justo le va mal?

En una primera lectura pareciera que el libro no ofrece esperanza. En primer lugar no permite ir al pasado, a la memoria histórica para extraer la esperanza. Suponemos que se refie-

³ "Y así se da en este mundo el caso sin sentido de hombres buenos que sufren como si fueran malos, y de hombres malos que gozan como si fueran buenos. ¡Yo digo que tampoco esto tiene sentido/es una mierda (8.14)!"



re de las grandes liberaciones del Éxodo y Babilonia: “No digas nunca que el pasado fue mejor, pues eso es hablar sin sabiduría” (). Pero tampoco permite a sus lectores lanzarse al futuro a una utopía lejana para aferrarse de las promesas mesiánicas: “... pero el gran problema del ser humano es que nunca sabe lo que va a suceder, ni hay nadie que se lo pueda advertir, 8.7). Qohelet deja a sus lectores solo con la vida vivida en el presente, un presente de hebel, de mierda, producido por el remolino de la hojarasca humana. A partir de allí es que invita a descubrir, hablar y afirmar la esperanza. No ofrece un discurso sistemático sobre la esperanza. Pero ofrece indicios por medio de un poema, estribillos y proverbios de sabiduría.

El poema es el famoso “Todo tiene su tiempo y su hora”: tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de abrazar, tiempo de dejar los abrazos, tiempo de sembrar, tiempo de arrancar lo sembrado, tiempo de tirar piedras, tiempo de recogerlas, tiempo de cocer tiempo de desgarrar, tiempo de guerra y tiempo de paz. Aunque no lo parezca este es el gran paso para dejar las amarras del desencanto y la desilusión; para liberarse de las preocupaciones paralizantes que no tienen soluciones inmediatas.

Para las mujeres esto es importantes porque somos preocuponas de más, nos preocupamos incluso antes de tiempo. Siempre estamos con el alma en vilo por la familia, los hijos, las cosas pendientes en el trabajo, el dinero que no alcanza, las tareas de los hijos, la situación: de la vecina, del barrio, del país, del mundo.... Y finalmente, por el posible cáncer de nuestro seno. No sabemos descansar en la gracia de Dios. Detrás del poema, lo que está es una propuesta de liberación para descansar bajo la gracia de Dios. En hebreo el su-

jeto de las formas pasivas, o el sujeto ausente alude a Dios. El poema invita a asumir la vida día a día, cronológicamente, en medio del hebel, en la medida de lo posible; a saber vivir con sus contradicciones, como parte intrínseca de la vida. Invita a creer con fe que todo tiene su tiempo. Este tiempo no es cronológico sino kairológico, es un tiempo vertical que llega en algún momento; lo que se necesita es sabiduría para discernir estos tiempos de tipo kairológico. Si el tiempo es de paz, hay que disfrutarla al máximo, y si es de guerra, hay que ser hacedores de paz en la medida de lo posible, sin esperar el gran cambio. Si el tiempo es de sembrar hay que aprovechar el tiempo y sembrar, y esperar una buena cosecha, pero si el tiempo no es de sembrar, entonces hay que sembrar de todas maneras pero sin esperar la gran cosecha, así, cada florecita, plantita que salga en tiempos de sequía, será motivo de felicidad. Lo importante es afirmar la vida en tiempos de guerra y tiempos de paz; en tiempos de amor y de odio, de canto y llanto. Se trata de una esperanza en el descanso bajo un cielo impregnado en la gracia de Dios en medio de la desgracia.

Con esto en mente podemos entender los estribillos que aparecen aquí y allá en lugares estratégicos del discurso, cuando el hebel invade el todo y ve el trabajo como algo esclavizante. Los estribillos insisten en que lo mejor es comer y beber en medio del trabajo esclavizante. Este lo ve como un derecho inalienable. Es un estribillo, que hacia el final, en la última vez que aparece lo especifica ampliándolo y quitando todo sentimiento de culpa.

¬Anda, come tu pan con alegría! ¬Bebe tu vino con buen ánimo, que Dios ya se ha agradado de tus obras! Que sean siempre blancos tus vestidos, y que

no falte nunca el perfume en tus cabellos. Goza de la vida con la mujer/persona amada cada día de la fugaz existencia que Dios te ha dado en este mundo. –Cada uno de tus absurdos días (días de mierda)! Esto es lo que te ha tocado de todos tus afanes en este mundo. (Ecc 9.7-9)

El estribillo no es otra cosa que la afirmación de la vida concreta y sensual. Beber y comer sin prisa, acompañados, son los mejores momentos de la vida. La acción de comer está ligada a la identidad. Hipócrates decía que “somos lo que comemos”, y el mexicano Eliseo Pérez afirmaba que no somos, a menos que comamos”, y que “comer es el derecho más básico después de respirar”.⁴ Qohélet lo presenta como la afirmación de la vida, y la vida es concebida como don de Dios que hay que vivirla. De hecho, antes y después del estribillo se habla de muerte. Antes de la invitación a la vida dice: “Entre todos los vivos hay esperanza, pues vale más perro vivo que león muerto. 5 Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido. 6 Sus amores, odios y pasiones llegan a su fin, y nunca más vuelven a tener parte en nada de lo que se hace en esta vida. Vale más perro vivo que león muerto indica que no son tiempos de grandes epopeyas, y grandes héroes.⁵ La invitación no es vivir de manera irresponsable, egoísta e insolidaria como muchos súper ricos del mundo. En los tiempos de la acción se hace lo que se puede, todo lo que esté al alcance de uno. Por eso después del estri-

4 Ser y comer. Migajas en torno a la identidad, México: Cupsa, 2012, p. 3.

5 Esto me hace recordar el título de la novela de la escritora colombiana Demasiados héroes, historia cotidiana de una pareja revolucionaria después de la dictadura argentina.

billo hay una invitación al trabajo pero no de una manera esclavizante, se hace lo que se puede y se hace bien. “Y todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, que es donde irás a parar, no se hace nada ni se piensa nada, ni hay conocimientos ni sabiduría.” Qohelet alude con esto a lo efímero de la vida; al paso de los vivos por este mundo. Y justamente por eso hay que afirmar la vida en esos momentos de comunión intensa. Eso es lo que quedará en el recuerdo. En esto coinciden nuestros ancestros los filósofos, los tlamatinime, cuando afirman la permanencia en la tierra de la flor y el canto como aquello que sirvió para tejer la amistad.

Yo creo que Qohelet simplemente está describiendo lo que ve como afirmación de la vida y como potencia generadora de vida. Y lo más interesante es que es justamente la vida de mierda lo que permite sacar vida en medio de la mierda. Si estuviéramos bajo los grandes relatos de liberación, no habría tiempo para afirmar la vida concreta, la humanidad concreta.

Ahora bien, autoafirmarse en la vida cotidiana concreta y como propone Qohelet no hay que verlo como una falta de solidaridad y amor al prójimo, porque este es el espacio de vida abundante donde se come y se bebe compartiendo; y donde se charla y se discute viviendo la esperanza en el shalom para todas y todos. Es más, tomando en cuenta los tiempos cronológicos y kairológicos podemos experimentar un pedazo de eternidad, este es otro tipo de tiempo que remite a aquel que no se siente correr porque se está feliz. Esto es algo contracorriente porque como dice el filósofo Zygmunt Bauman, vivimos en tiempos líquidos; de amor líquido, relaciones líquidas, es decir, sin vínculos y con sentimiento de



vacío. Esa situación ligada a la inseguridad reinante produce deshumanización y desesperanza. De allí la nueva búsqueda de hacer comunidad en un mundo hostil⁶, puede presentarse como un sueño, una utopía. La comunidad, la koinonía da seguridad.

Afirmar la vida concreta y sensual es contracorriente porque confronta la sociedad de mercado desregulado donde las personas no tienen valor, donde las relaciones son de competencia insana y donde no existe la gracia porque todo cuesta, nada es gratis. Esto es claro para los pueblos originarios. Nuestros ancestros de Abya Yala llaman a su utopía "el buen vivir", en Quechua el Sumak Kawsai. En el último encuentro de teología india lo definieron así:

El Sumak Kawsay se ha forjado desde la sabiduría ancestral de los pueblos y nacionalidades indígenas. Es una palabra más antigua y más actual vivenciada, que nos propone un estilo de vida comunitario con un pensar, sentir y actuar armónico, como un hilo tejido que sostiene abriga y cobija como un poncho de diversos colores. Confronta el modelo de desarrollo imperante, contra el individualismo mercantilismo consumismo, competencia que reduce la tierra el agua y a las personas con su cultura, sabiduría a simples recursos que deben estar a disposición de los intereses de los que están en el poder (Octubre del 2013)

En mi trabajo de consultora de traducciones de la Biblia he descubierto que en nasa yuwe la traducción de "paz" es "vivir sabroso": wet wet Fxí'zni. Lo cual indica que el la traducción está más cercana al término hebreo shalom, "bienestar", que

⁶ Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil, Madrid: Siglo XXI, 2009³

al del español "paz".

Teóricamente y en el contexto actual, ¿cómo encaja esta afirmación de la vida en la comensalidad como esperanza? Hoy día la teoría del tribalismo, aquella que estudia las tribus urbanas, como reagrupación de miembros de una comunidad particular, ofrece herramientas de análisis interesantes que salen de lo común. Sin un espíritu enjuiciador constata lo que ve en todas partes: el vitalismo, el hervidero cultural, aquello que invita a juntar a los diferentes grupos por algún interés común haciendo mercadeo. El mercadeo es el "palabreo informal del ágora", allí en donde se crean los espacios para el surgimiento de grupos de distinto interés, donde se encuentra sentido de pertenencia en medio de la hojarasca humana. A ese vitalismo Michel Maffesola lo llama: potencia subterránea, esa potencia centrada en el presente, guiada por una agudeza intuitiva más que por grandes teorías abstractas que hablan sobre estos grupos. La teoría del tribalismo privilegia todo lo cotidiano desdeñado por las teorías totalizantes o los "grandes relatos" de lucha y liberación por una nueva sociedad, a los cuales estábamos abocados con cuerpo y alma e los 80s. Pues tanto para esta teoría como para Qohelet lo cotidiano es donde remite al campo concreto, al campo social donde circula la palabra, la comida y la bebida; más poniendo énfasis en el ser que el deber ser. En relación con lo divino Michel Maffesola, pensador del tribalismo, afirma "La comensalidad bajo sus distintas formas, no es más que la visibilidad de esta compleja unión. Lo divino sale de las realidades cotidianas, se elabora en el compartir de gestos simples". Y es verdad, en la realización humana concreta, corporal y sensual se siente la divinidad.

Para las mujeres cristianas acostumbradas a una teología del



sacrificio y servicio hacia los demás no es fácil acoger la invitación de Qohelet como espacio de libertad, autorrealización y autoafirmación; como espacio comunitario donde se siente correr la vida. Pero si afirmamos que es un don de Dios, que se experimenta bajo la gracia que nos brinda el descanso porque los rumbos de la historia están en sus manos, pues todo tiene su tiempo y su hora, y que es allí donde más se experimenta la divinidad, es posible acoger ese don y vivir el shalom con la esperanza de que todo tiene su tiempo y su hora y que si ahora vivimos en medio de la hojarasca humana habrá un tiempo que no.

Pero en los tiempos cronológicos no se vive siempre en tiempos de fiesta y uno no pasa comiendo y bebiendo todo el tiempo. ¿Cómo vivir entonces los tiempos de la no poesía y estribillos? En palabras de Qohelet: "cuando seres humanos dominan sobre otros para hacerles daño" (8.9). La respuesta de Qohelet es con sabiduría práctica, discernimiento y astucia. Para ello utiliza una serie de proverbios o refranes que reflejan esa sabiduría popular de nuestras abuelas. Como son proverbios, no son dogmas, surgen de la experiencia a través de la verificación permanente. Un día puede servir una alternativa y al otro día no: "Al que madruga Dios le ayuda", pero "No por mucho madrugar amanece más temprano", pero "camarón que duerme se lo lleva la corriente", ás vale pájaro en mano que mil volando; cuidado con lo que hablas que las paredes oyen.

En esa línea van los proverbios del Qohelet. (7.18; 11.4-6). Todos estos dichos tienen como fin el preservar la vida. También habla de la solidaridad porque la unión hace la fuerza (4.9-12).



Más valen dos que uno,
porque obtienen más fruto de su esfuerzo.

10 Si caen, el uno levanta al otro.

→Ay del que cae

y no tiene quien lo levante!

11 Si dos se acuestan juntos,

entrarán en calor;

uno solo ¿cómo va a calentarse?

12 Uno solo puede ser vencido,

pero dos pueden resistir.

→La cuerda de tres hilos

no se rompe fácilmente!

Estos proverbios que hablan de la interrelación me dan pie para terminar con una sección que tiene que ver con los objetivos de este encuentro.

El diagnóstico nos ha llevado a conocernos mejor a nosotras mismas, a nuestros grupos y a nuestro contexto. En todo vimos que no nos autodefinimos como víctimas sino como indignadas de lo que ocurre en nuestro país. Nos vimos como mujeres sujetos artífices, protagonistas, de lo que como mujeres hacemos y queremos hacer.⁷ Con nuestras acciones y actitudes nos afirmamos como sujetos, pero no como sujetos abstractos definidas por teorías abstractas externas a nosotras, como lo fue en las décadas de las revoluciones pasadas, sino como sujetos mujeres cuya intersubjetividad nos fortalece como tales. Eso me lo aprendí de los zapatistas que se firman desde la indianidad. Elisabet Shüssler Fiorenza resca-

7 El postmodernismo buscó eliminar esta categoría, cosa que nunca me gustó. Una mujer de Chile me puso alerta cuando en los 90 en una reunión una de ellas dijo, y ahora que nos creemos sujetos de nuestras vidas, nos dicen que no hay tal cosa, cómo es eso?

ta la teoría de la subjetividad de Jessica Benjamín. A mí me parece muy interesante y útil para nosotras. Jessica propone la subjetividad como marco interpretativo. Eso quiere decir que en lugar de definirnos como contraparte de lo masculino, nos autoafirmamos como mujeres en relación con otras y otros, donde lo importante es el reconocimiento mutuo y el respeto. Esta propuesta nos saca del binomio masculino-femenino, porque sentimos que ya tocó techo, y las teóricas feministas están proponiendo nuevas salidas donde la mujer cobre verdadera autonomía y libertad. Con la intersubjetividad en el centro nos afirmamos como mujeres y grupos de mujeres en relación con nosotras mismas y las y los demás, y no en relación con el varón o lo masculino. Por eso, afirma Shüssler Fiorenza, siguiendo a Jessica Benjamín, una persona podría “alternativamente experienciarse como “yo soy mujer”, “yo soy un sujeto sin género”, “yo soy como un hombre”... etc.

Para Fiorenza esta teoría ofrece la apertura de incluir el color, la etnia y la clase, dimensiones que para nosotros las latinoamericanas son fundamentales. De manera que, para ser claras, la afirmación de que somos sujeto mujeres, ciudadanas, no se refiere a la teorías de la diferencia sean esencialistas o constructivistas, porque estas siempre nos encuadran dentro del binomio femenino-masculino. Sino a la afirmación como sujetos mujeres concretas que se fortalecen desde la cotidianidad sin dejar a un lado la denuncia de todo tipo de discriminación y opresión sistémicas del poder patriarcal. Esto no quita lo valioso que todas las teorías feministas han sido y siguen siendo. Pero como dice Birte Siim “no existe una historia universal del género y la ciudadanía, sino que cada país contexto y momento articula los significados de manera diferente. Las estrategias feministas han de ser distintas,

comprender en qué contextos funcionan mejor, qué estrategias en qué contextos pueden estar abocadas al fracaso".⁸

De manera que cuando hablamos de subjetividad construida desde la cotidianidad estamos hablando de esos estribillos del poeta sabio Qohelet, "Toma tu pan y bebe tu vino en medio del hebel y con las personas que amas". Esta es una metáfora que habla de la afirmación de la vida concreta y sensual en comunidad. Por eso hablamos de intersubjetividad. En este mundo globalizado, dice Bauman, todos somos interdependientes, y por eso nadie puede ser dueño o dueña de su propio destino por sí sola⁹. Forjar comunidad desde lo cotidiano se convierte en utopía en nuestro contexto de hojarasca humana. El individualismo exacerbado, la inseguridad e incertidumbre permanente nos lanza a entretejer comunidad y cuidado mutuo. Se trata de una comunidad que se atiende a sí misma y atiende a las demás y los demás. Porque hay una responsabilidad que no podemos evadir en este contexto de mierda y es el derecho de todo mundo de ser humanos, y todos tienen que tener iguales oportunidades para ejercer ese derecho¹⁰ (Bauman, 147). El criterio bíblico sigue siendo la regla de oro: Ama a tu prójimo/o porque es como tú.

Por supuesto que necesitamos una conciencia clara de las posibilidades y limitaciones de nuestro contexto de hojarasca; pues es esta conciencia así como la autoconciencia de sí lo que ayudará a transformar lo que nos desmoraliza y desilusiona. Hoy día los movimientos sociales, especialmente los

8 Citada por Ruth M. Mestre Mestre, *Ciudadanía, autonomía y participación política de las mujeres*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2013, p. 39.

9 Bauman, *Comunidad...* p. 46.

10 *Ibid.*, 147.



espontáneos, incluso los efímeros son quienes tienen la palabra y la fuerza. Por lo menos por un momento kairológico clave. Esto es lo que veo y siento que ayuda a re-encantarnos, y me hace pensar que la esperanza es también un llamado a volvernos a encantar con nuevos sueños, porque el soñar es un derecho que no se nos puede quitar.

Decimos que somos mujeres que luchamos por la justicia y por los derechos humanos; por la paz, la libertad, la defensa del medio ambiente. Yo sé que todo eso es tan importante porque partimos de la hojarasca humana que nos está dejando el neoliberalismo del mercado. Sin embargo siento que esta lucha no nos apela como debería apelar porque la vemos algo lejana, “como ideales totalizantes de un futuro transparente.” Pero sí creo que si los vemos como “criterios normativos” que orientan nuestras prácticas, nos fortalecemos más porque salimos de la impotencia reconociendo nuestras limitaciones de todopoderosas. Qohelet nos calmaba la ansiedad preocupada al darle espacio a la gracia de Dios, y al creer contra toda esperanza que todo tiene su tiempo y su hora. Esta fe en la gracia de Dios hace que nuestra práctica por la justicia, una justicia permeada de la ética del cuidado mutuo, sea más eficaz y sabrosa. ¿Por qué sabrosa? Porque cuando hay paz se vive sabroso, como dicen los nasa de Colombia. Las personas somos reducidas cuando nos guiamos por el utilitarismo, lo calculable. Vivir bajo la gratuidad, conscientes de nuestra vulnerabilidad y limitaciones como seres humanos contradictorios y paradójicos, nos da fuerza y puede ser más poderosa para una transformación de la “anti convivencia” que presenciamos en nuestro contexto mexicano.

Somos mujeres que representamos grupos. No somos igua-



les, tenemos diferentes perspectivas. Y así debemos seguir. El mosaico de visiones y de lealtades institucionales, teóricas, ideológicas múltiples es propio de las redes. Todas estamos de acuerdo en que no buscamos la unificación ni la uniformidad en la autoafirmación y en las estrategias de denuncia y lucha contra el kariatado. Lo que buscamos es el espacio del "mercadeo informal", del ágora. Y otra vez Elizabeth Shüssler Fiorenza me ayuda a encontrar categorías convincentes, pues creo que en un sentido es lo que ella llama ekklesia de las mujeres, no en el sentido de iglesia de las mujeres, sino de asamblea de las mujeres. En México yo lo llamaría el espacio del "tiangis". Porque nuestras asambleas públicas están viciadas y orientadas hacia la democracia formal y representativa que está siendo un fracaso para el movimiento de las mujeres especialmente populares. Ruth Mestre explicita una sensación de "que da igual lo que uno diga y haga o vote, no se tiene incidencia en las decisiones políticas y el rumbo del mundo".

El tianguis, por otro lado, representa las subcomunidades del gran mercado de la Merced, que están en los barrios. Siempre desde la base, lo cercano, lo particular, lo cotidiano. Porque el convivir codo a codo, reconociéndonos con respeto en las diferencias de perspectivas, unidas por el autoempoderamiento nos conduce a la solidaridad y al cuidado mutuo. El empoderamiento, desde la afirmación de la vida como mujeres nos sitúa "contra procesos y estructuras que reproducen posición de subordinación de las mujeres".

Estamos aquí porque queremos articularnos. Pero con todo lo dicho yo creo que no hay aquí una disposición ansiosa de crear una estructura tradicional tipo "comité central" vanguardista o federación clásica que articula redes de mujeres. Esto también forma parte del desencanto. Las pirámides ya



están desfasadas hasta en el mismo campo de las compañías de sistema de mercado desregulado. Son las redes las que se ofrecen mejor como espacio organizativo, son los entretelidos multiformes y multicolores que mejor se adecuan a lo que queremos. Si bien necesitamos de hilos fuertes, queremos que estos sean bastantes flexibles movibles. Se me antoja la metáfora de la tela de araña. Se me vino a la mente mi nieta escuchaba la canción infantil de que un elefante se columpiaba sobre la tela de un araña y como resistía fue a llamar a su camarada, y después dos elefantes se columpiaban y resistía y llamaba a otros elefantes y todos se mecían en es telaraña.

Me gusta la metáfora por la paradoja de elefantes sobre una tela suave que vuela con el viento, se balancea. Estuve navegando por internet y descubrí cosas fascinantes de las telas de arañas. Las arañas crean sus redes o telas con una proteína, que a su vez está compuesta de aminoácidos, estos son producidos por la glándula que tienen las arañas en la parte de detrás de su abdomen. Las arañas tejen su tela con diferentes tipos de tejido y seda, según las condiciones del viento. Pueden escoger su grosor, dependiendo del tipo de araña y también crean sus tejidos o telas de diferentes formas, unas pueden ser muy asimétricas pero otras no; pueden tener formas de hoja, embudo, o de una nebulosa. Sus hilos son increíblemente resistentes a pesar de su seda suave e invisible a primera vista. Se dice que “puede llegar a ser cinco veces más resistente que un filamento de acero de igual grosor”. Además, sus hilos pueden expandirse sin romperse “hasta el 30 por ciento más de su largo original”. La tela le sirve para alimentarse con sus presas como para protegerse de otros depredadores. Existen arañas submarinas que usan su tela para cubrirse con una burbuja de aire para poder

respirar bajo el agua. Y cuando no tienen que comer la tela le sirve de alimento para después producir otra. Ninguna metáfora puede ser perfecta, lo de esperar a su presa para comerla no me gusta mucho, pero es fascinante su tejido resistente, producido por ella misma y no por nadie de fuera.

Sin-conclusión

No quiero concluir esta reflexión. “Inconcluyo” intencionalmente. Nadie tiene ninguna palabra final. Es un derecho del colectivo, y ni siquiera puede ser final. La idea es que en colectivo, en comunidad, debatamos estas ideas en este espacio de mercadeo, para que regateemos todas, aportando y cediendo, construyendo comunidad y subcomunidades; mercados y tianguis en esta ágora que estamos celebrando en la comunidad teológica en febrero del 2014.

México D.F
Encuentro de mujeres activistas,
investigadoras y teólogas feministas
Febrero 7-8, 2014

ECOSOFÍA Y SOFIALOGÍA

UN ACERCAMIENTO A LA DIVINA SABIDURÍA
DESDE LA TEOLOGÍA ECOFEMINISTA.

DRA. MARILÚ ROJAS SALAZAR

Introducción

La presente reflexión la he re-elaborado en el marco del primer encuentro nacional de activistas, teólogas e investigadoras feministas en México, celebrado los días 7 y 8 de febrero de 2014. El objetivo de nuestro encuentro versó sobre la intencionalidad de elaborar un diagnóstico acerca de las mujeres que desde nuestra fe estamos insertas en distintos ámbitos de la vida social, política y eclesial en nuestro país. Todo ello para identificar logros, dificultades y desafíos a los que nos enfrentamos como creyentes y ciudadanas en un país cada vez más complejo, empobrecido, violento, plural y que se esfuerza por ser democrático.

La re-elaboración del texto que hoy presentó está tomado en su original de uno de los apartados de mi tesis doctoral presentada en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Ahora, me he permitido trabajarla nuevamente como una breve iluminación para contribuir a la reflexión de nuestro encuentro de activistas, teólogas e investigadoras feministas en México.

Sofialogía y/ o ecosofía



En seguida haré un breve análisis comparativo entre la ecosofía, como la sabiduría y las formas de conocimiento de las tradiciones y culturas de Latinoamérica y la sofialogía, como la sabiduría de la tradición bíblica Judeo-Cristiana que propone Elisabeth Schüssler Fiorenza¹ y Elizabeth A. Johnson². La razón por la cual considero importante el estudio de estas dos categorías es porque ambas pueden conducir hacia un camino epistemológico común entre el feminismo del Norte y el feminismo del Sur.

Para abordar el análisis comparativo que pretendo hacer, primero he de reconocer que la *ecosofía* y la *sofialogía* son dos términos que están siendo re-significados en el seno de una tradición liberadora como lo es la teología feminista de la liberación, y desde una visión inclusiva de género, especialmente en América Latina.

La *ecosofía* como expresión y reconocimiento de los saberes de los pueblos de América Latina representada por la teología ecofeminista latinoamericana y la *sofialogía* representada por el pensamiento de la teología feminista de la liberación como 'expresión de la Divina sofía que llama a todos los excluidos, marginados y deshumanizados y los ha reunido alrededor de su mesa'.³ Ambas mantienen en común el reconocimiento de la sabiduría expresada y manifestada como fuerza de los excluidos, en este caso, especialmente como fuerza de las mujeres.

Debo mencionar también que la ecosofía ha sido uno de los temas debatidos por el foro mundial de teologías de libera-

1 Elisabeth Schüssler Fiorenza, En la Senda de Sofía, 24-28.

2 Elizabeth A. Johnson, La Que Es: El Misterio de Dios en el Discurso Teológico Feminista, 169-310.

3 Elisabeth Schüssler Fiorenza, En la Senda de Sofía, 28.



ción (FTML, 2009) y en mi opinión, tiene como limitante que es una visión más de corte masculino.⁴ Sin embargo, no me detendré en este análisis, pues mi intención no es estudiar el pensamiento teológico masculino, sino las propuestas de la teología feminista.

La perspectiva de carácter libertario de la *ecosofía* como de la *sofialogía* constituye no solamente un elemento común que comparten cada una en sus muy diversos contextos, sino también un elemento que, en mi opinión, permitirá mostrar también la interculturalidad en el campo de la reflexión teológica, y que se abordará en un capítulo posterior. Ahora, pasaré a mostrar algunos contenidos fundamentales en cada uno de los conceptos que se han propuesto.

La *ecosofía* como yo la entiendo, surge de la experiencia, del conocimiento adquirido en la vida cotidiana de las mujeres que pretenden rescatar las sabidurías, las experiencias de lo sagrado, y las formas de relación de los pueblos indígenas mesoamericanos y afro-amerindios, y de las cuales ellas son herederas. Esta experiencia está marcada por la presencia de Dios/a liberador/a inmanente no solo en la historia, sino muy especialmente en la tierra (pachamama), y en todo el cosmos. La *ecosofía* es la sabiduría que sostiene la práctica de la justicia, el bien común y la equidad.

De acuerdo a la experiencia de las teólogas ecofeministas más comprometidas en Latinoamérica como Ivone Gebara, Mary Judith Ressa, y las mujeres que conforman el colectivo conspirando en Chile, Argentina, Brasil y México,⁵ pien-

4 Alirio Cáceres Aguirre, "Ecothelología: Aproximaciones Epistemológicas," 403.

5 Mary Judith Ressa, "Reflexiones sobre el Ecofeminismo en América

so que la ecosofía es también el elemento constituyente de una teología ecofeminista radical, política y crítica contra la opresión que el hombre ejerce sobre la mujer, las poblaciones afro-amerindias y la naturaleza por considerarse superior o ajeno a ellas; y fundamentada en una lógica racional de dominio, en una mal entendida economía de desarrollo basada en la pobreza de millones de personas, y en los desastres naturales más costosos de la historia humana.

La ecosofía como ya se ha mencionado, además de superar el androcentrismo, pretende la superación del antropocentrismo integrando a la naturaleza como sujeto epistemológico según la postura de Barbara Holland: "La crítica al concepto androcéntrico de sujeto y de la objet-ivización de las mujeres que le resulta implícita parece obligar a integrar también a la naturaleza como objet-ivada en un concepto de sujeto que ha sido abierto de forma anti-androcéntrica".⁶

La 'naturaleza' no es un término con el cual el feminismo deconstructivista y anti-esencialista esté de acuerdo.⁷ Sin embargo, en el presente trabajo, yo abordo la categoría 'naturaleza' no solo como un concepto, o una característica propia de algunos 'entes', sino como un todo al cual pertenecemos hombres, mujeres, animales, plantas y todo lo que nos rodea. No se trata de aislar a la naturaleza y estigmatizar el término, o de dejar de reconocer que éste término ha sido utilizado desde una visión teológica patriarcal y kyriarcal para dominar a la mujer por su asociación a la 'naturaleza'. Se trata desde luego, de tomar el lugar que nos corresponde a los humanos

Latina," en *Religión y Género*, ed. Sylvia Marcos, Enciclopedia Iberoamericana de Religiones, 3 (Madrid: Trotta, 2004), 153-177.

6 Barbara Holland-Cunz, *Ecofeminismos*, 271.

7 Ibidem.



dentro de ese todo complejo.

La incorporación de la 'naturaleza' a la causa feminista, lejos de obstaculizar la emancipación y liberación de la mujer, la refuerza. La ecosofía integra ésta fuerza, con lo cual se diferencia de la sofialogía en cierta forma, pues la ecosofía mantienen una perspectiva eco-comunitaria en la que ubica a las mujeres dentro de una problemática que, en mi opinión, no debe resolverse viendo a 'la naturaleza' como enemiga u obstáculo, sino como aliada de las luchas feministas por la razón que ésta también ha sido oprimida y excluida.

El camino a seguir que propongo a partir de la ecosofía es despatriarcalizar el concepto que las propias mujeres mantenemos acerca de lo que se ha concebido tradicionalmente como 'natural'. La deconstrucción del término 'naturaleza' y su respectiva reconstrucción corresponde hacerlo desde la teología crítica feminista liberadora. Solo así es como las mujeres se constituirán como sujetos. Utilizando el lenguaje metafórico, pienso que no se debe abandonar a la 'naturaleza' como se abandona a un 'amiga de mala reputación', y tampoco debe darse a las mujeres la misión de 'ser cuidadoras o protectoras del planeta'. Ambas posturas son trampas dualistas que deben resolverse críticamente.

Una forma de resolver críticamente este problema es la ubicación del ser humano hombre-mujer como seres que participan en igualdad de responsabilidades ante el cuidado del planeta y de los ecosistemas, y asumir también que el ser humano hombre-mujer son parte integrante del cosmos y no su centro.

En seguida paso a abordar el análisis del término de sofialogía. La teología crítica feminista de liberación, representada



por algunas de las teólogas del Norte han propuesto la sofialogía, cuya autora y defensora más destacada es Elisabeth Schüssler Fiorenza, y quien la define como: “La Divina Sabiduría-Sofía, la Presencia de D*s, el Creador y Libertador, no excluye a otras tradiciones religiosas sino que está activa en medio de todos los pueblos, culturas y religiones. Ella enseña la justicia, la prudencia y el bienestar. Está presente como la pícara ingeniosa, la guía del pueblo y la mujer sabia de la antigüedad y de los pueblos indígenas”.⁸

Siguiendo el uso de la metáfora, que ha utilizado Elisabeth Schüssler Fiorenza como *sofialogía*⁹, y quien la propone como una figura de mujer basándose en la tradición bíblica Judeo-cristiana, ésta, coloca a las mujeres en la comunidad ejerciendo un discipulado de iguales, que la autora llama la *'ekkleσία de las wo/men'*.¹⁰ Esta comunidad a la cual hace referencia Elisabeth Schüssler Fiorenza es fundamentalmente una comunidad de justicia, con lo cual coincide con los elementos de comunidad, justicia y equidad que se han mencionado en la ecosofía.

La sofialogía como la ecosofía coincide en abordar el problema de la subjetividad, pues se afirma que:

la teología y los estudios religiosos deben dejar de construir la identidad de las wo/men en términos unitarios y universales. Deben dejar de re-inscribir la identidad de las wo/men en términos de objeto y esencia. Para desenmarañar la Alteridad unitaria de la mujer con respecto al varón en los discursos filosóficos/políticos y religiosos

8 Elisabeth Schüssler Fiorenza, En la Senda de Sofía, 9-10.

9 Ibid., 23.

10 Ibid., 11.



*de occidente, las voces feministas liberacionistas sostienen que debemos centrarnos en los contextos histórico/culturales específicos y en la subjetividad históricamente definida tanto como en la pluralidad de las wo/men.*¹¹

Ambas, ecosofía y sofialogía, mantienen una lucha común contra la relación sujeto-objeto que mantiene la epistemología jerárquico-patriarcal, y la cual algunos teólogos sostienen que es un tema teológico ya superado, pero lo cierto es que, en el caso de las mujeres, la pareja dualista de sujeto-objeto continua manteniendo el control y obstaculiza una epistemología de género.

Elisabeth Schüssler Fiorenza afirma que 'la memoria peligrosa' es una característica importante en la sofialogía porque mantiene vivo "el protagonismo religioso de las mujeres como profetisas, maestras y sabias, no solamente en el cristianismo sino también en el judaísmo, el islam y las religiones no bíblicas".¹² Mientras que, para la sofialogía la memoria peligrosa representa una especie de liderazgo histórico, para la ecosofía, 'la memoria peligrosa' también representa el recuerdo de las víctimas de la violencia, de la pobreza, de la falta de formación académica y de las mujeres mártires que han sufrido la persecución y la muerte a causa de la injusticia. No se trata de victimizar a las mujeres, pero si se trata de mantener el recuerdo de cara a la realidad.

La crítica de la sofialogía al kyriarcado y al kyriocéntrismo, así como de la ecosofía al androcentrismo y al antropocentrismo es lo que Elisabeth Schüssler Fiorenza llama: herramienta heurística. Esta herramienta heurística constituida por la so-

11 Ibid., 24.

12 Ibid., 27.

fiología y la ecosofía permiten dar la pauta para “la investigación de la compleja estructuración interna de la opresión sistémica, que sigue engendrando ideologías dualistas occidentales de discriminación y que, a su vez, se sostiene por medio de las políticas de deshumanización de esas ideologías”.¹³

La ecosofía y la sofialogía como herramienta heurística permiten la creatividad en la hermenéutica para analizar los textos y las tradiciones desde la contextualidad de los diversos saberes y desde la perspectiva de los estudios de género.

Finalmente, la sofialogía feminista crítica de la liberación como la propone Elisabeth Schüssler Fiorenza es el compromiso por el cual “las teólogas feministas de la liberación pretenden rescatar una tradición sofialógica, de wo/men que, como mensajeras y apóstoles de la Divina Sofía, han llamado a todos los excluidos, marginados y deshumanizados y los/las han reunido alrededor de su mesa”.¹⁴ En este aspecto, ambas sofialogía y ecosofía, mantienen una misma tradición liberadora y una clara opción por los/las excluidos/as y marginados/as.

Aunque aparentemente la ecosofía se distanciaría de la sofialogía por la integración de la lucha a favor de la ecología, no es así, pues en palabras de la autora de la sofialogía, “una teología feminista cristiana de la liberación se inspira y es desafiada por el evangelio de Sofía, un evangelio de justicia y bienestar para toda la creación”.¹⁵ Así, la sofialogía y la ecosofía no son dos formas de conocimiento que se oponen,

13 Ibidem.

14 Ibid., 28.

15 Ibidem.



sino dos formas de análisis sistémico común, capaz de articular una visión común, que no única, dentro de la teología crítica feminista de liberación. Obviamente, la contextualidad donde surgen y se desarrollan son los constituyentes de sus diversas particularidades, y formas de acceder al conocimiento. Conocimiento que no se puede dejar atrapar en un solo discurso.

Conclusión

La Ecosofía y la Sofialogía como categorías de conocimiento se constituyen también en una propuesta para sustentar un cambio de relaciones: superar las relaciones de dominio hacia relaciones de equidad, holismo, y alteridad. La construcción de nuevos modelos relacionales es a mi modo de ver, una propuesta de esperanza inteligente y sabia; y no sólo la ilusión de una esperanza ingenua, la cual no propicie transformación alguna en una sociedad violenta como hoy es nuestra sociedad mexicana.

Hemos de cuidarnos de las 'esperanzas ingenuas' que sugieren algunos medios de comunicación con la finalidad de enajenarnos de la realidad actual. Nuestra sociedad mexicana está urgida de cambios radicales y de posturas profético-críticas como las que proponen nuestros pueblos originarios, es decir, desde la incorporación de la tierra, la naturaleza, y desde los más empobrecidos de nuestro país.



UN CUERPO QUE HABLA

PALABRAS DESDE EL CUERPO DE UNA MUJER SILENCIADA EN LA NARRACIÓN DE MARCOS 14, 3 AL 9.

PASTORA ÁNGELA TREJO HAAGER

Palabras clave: Cuerpo...Mujer...Memoria.

En el evangelio de Marcos encontramos la historia de una mujer, la cual tiene un encuentro con Jesús y algunos que se encontraban en el mismo lugar de encuentro.

El final se acerca para Jesús y la narración es colocada justo antes de la última cena, de la negación de Pedro y de su arresto.

Es en Betania, lugar donde Jesús solía descansar y pasar un buen rato con los amigos, ahí realiza la narración que desde una tercera voz nos cuentan en Marcos.

Jesús entra a la casa de un hombre llamado Simón el leproso, esto ya nos llama fuertemente la atención, pues aunque la narración no lo indica, uno puede pensar que seguramente el ya no se encontraba enfermo y que tal vez en algún momento lo estuvo, pero fue sanado. Tal vez por Jesús mismo, y por eso estaría en su casa en señal de solidaridad con Simón.

Un punto común era la mesa, colocados los alimentos, se comenzaba a compartir, no solo la comida sino también las



emociones y sentimientos. ¿Cuáles sentimientos podrían haberse movido en ese momento? ¿Qué estaría sintiendo Jesús, que estarían sintiendo sus amigos?

Era un momento íntimo, los amigos, un círculo protegido, el calor la fraternidad, todo apuntaba a que la celebración de estar juntos y la próxima Pascua serían como siempre, de acuerdo a la costumbre.

El autor en Marcos, rápidamente coloca la presencia de la mujer en el escenario, "este clima privado se rompe cuando la mujer, que no ha sido invitada a este espacio y que proviene del espacio público irrumpe en la escena".¹

Sin preámbulo alguno, la mujer rompe un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio y lo derrama sobre la cabeza de Jesús..

Este hecho indigna a los que estaban sentados junto a Jesús, la pregunta es ¿por qué se desperdicia el perfume, acaso no se pudo haber vendido y darle el dinero a los pobres?

No era casualidad que pensaran de ese modo, la fiesta de la Pascua estaba cerca y una de las costumbres era precisamente ese, ofrecer una limosna a los que menos tenían. Pero la tradición no implicaba que lo hicieran con amor, con verdadera justicia o misericordia, simplemente lo realizaban y se pensaba que ya con eso cumplían una parte de la ley.

Pero Jesús va mas allá, y les dice que los pobres siempre estarán con ellos, y siempre podrán ayudarles. Estas pala-

1 Ribla 37 Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana "Espacio y tiempo para una unción" Sandra Nancy Mancilla p. 114 Ecuador 2000

bras llevan una crítica social y económica muy fuertes, Jesús coloca en la mesa esta problemática y pudo haber preguntado ¿te molesta por la acción de la mujer y no te indigna que sigue habiendo pobres, marginados, oprimidos por la pobreza?

Jesús no está simplemente indicando una situación que siempre ha existido, en sus palabras está reconociendo la situación, y se realiza un movimiento en la narración de Marcos para de nuevo ubicar en el centro la acción de la mujer.

Jesús señala, "buena obra me ha hecho". La diferencia entre limosna que se le ofrecía a los pobres de manera tradicional a la buena obra que realizó la mujer es que para los primeros con algunas monedas se intentaba borrar el problema, acallar la conciencia. La segunda acción de la mujer, la buena obra de la mujer va más en el sentido de estar presente y de sentir el cuerpo del necesitado.

Jesús se coloca en el espacio del marginado, del necesitado, del triste, tal pareciera que ninguno de los que se encontraban en la casa, se habría preguntado como se sentía.

Seguramente fue recibido de manera atenta, y todo estaba listo para comer, pero de acuerdo con el evangelio de Marcos, faltaba muy poco para que Jesús fuera traicionado, arrestado y llevado a la muerte.

La mujer al acercarse y ungerlo en la cabeza, lo toca. Y al tocarlo hay intimidad, "la persona ungida se siente privilegiada, acariciada, atendida, amada. La persona que uno siente que su acción es totalmente para la otra; por eso puede, por

medio de la unción, comunicar muchas cosas".²

La buena obra de esta mujer es el cuerpo, atreverse a tocar al otro. Si Jesús estaba cansado, triste, preocupado, el sentirse tocado hace que el sienta que le importa a alguien. Pero también es una acción que implica a su auditorio que los vea, interpretando las palabras de Jesús "no solo es cuestión de dar unas monedas a los pobres, también se trata de tocar los cuerpos, de sentirlos y de sufrirlos".

Para Marcos la acción del ungimiento es también una preparación para la sepultura, lo ha preparado para este evento. Si lo vinculamos con el pasaje de Marcos 16, 1-8, cuando las mujeres van a ungir a Jesús, no lo pueden hacer, ya que este ha resucitado.

En esta mujer se coloca la posibilidad de tocarlo y prepararlo para afrontar la muerte, ella ha tenido la sensibilidad de pensar en él como persona, como alguien que está sufriendo, que está pensando en la situación tensa que ya se sentía.

La narración en Marcos 14, 3-9 cierra de una manera interesante, dice el versículo 9: "De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella"³

"Este evangelio" es decir la buena obra realizada por la mujer, la acción de ungir, pero también la acción de tocar, ya que cuando se ungía se tocaba, la cabeza y todo el cuerpo para que el aceite penetrara la piel.

2 Ibid, p 107

3 "La Santa Biblia" Reina Valera 1960.

El evangelio es también cuerpo, el evangelio es tener la posibilidad de sentir, de oler, de saborear, de palpar. De acuerdo a las palabras de Jesús, este evangelio no se debe de olvidar, se tiene que contar para “memoria de ella”.

No conocemos el nombre de la mujer, pero si conocemos la manera en que compartió el evangelio “la buena nueva”, en este caso a Jesús. De acuerdo a la narración la mujer no expresa palabra alguna, pero si podríamos decir que a través de su cuerpo habla y mucho.

Esto asusta a los que estaban en la casa de Simón el leproso, la acción de tocar se vuelve difícil, no es permitido ir mas allá de lo que las reglas muestran en la sociedad.

Recordando la presencia de Simón el leproso, el habría sufrido esta parte de la negación a tocar otros cuerpos o a ser tocado, estaba prohibido por las leyes sanitarias, al ser sanado, tuvo esta oportunidad, no lo sabemos, pero queremos suponer que así fue.

Pero la narración ubica a la mujer en la acción de tocar, al ungir, la mujer tuvo está cerca, muy cerca de Jesús. Se intenta quitar la atención a este hecho y se habla de los pobres, pero el narrador coloca de nuevo al centro los cuerpos de Jesús y la mujer.

El cuerpo de Jesús tendría un valor económico, la siguiente narración después de esta, es en la cual Judas hace el trato con los principales sacerdotes para entregarlo a cambio de dinero.

Al igual que Jesús, los cuerpos de las mujeres tienen un pre-



cio y son entregadas para su uso y comercialización.

Para el evangelio de Marcos, en esta narración, los cuerpos tienen un valor mayor, cuando se reconocen, se respetan, se tocan y son capaces de celebrar la vida hablando sin hablar, de que existe la posibilidad de una vida mejor, de una esperanza.

El evangelio no es solo palabra, el evangelio es cuerpo, podríamos decir que la palabra y el cuerpo se unen para la buena obra, y para la nueva buena.

En la actualidad tendríamos que seguir dando las buenas nuevas rescatando la corporalidad. Fuimos creados en cuerpo, somos un cuerpo, y desde este espacio construimos nuestras realidades y nuestros sueños.

Colocarnos desde nuestros cuerpos para resistir cualquier tipo de opresión y de violencia, nos da la oportunidad de tener fuerza, de reconocernos, de solidarizarnos.

La corporalidad nos puede impulsar a tener compasión por el otro y la otra, en la medida que nos reconozcamos como cuerpo, podremos entonces dialogar con las otras corporalidades.

Nuestros cuerpos tienen memoria, y a través de esta memoria, podremos contar las buenas nuevas.

Nuestros cuerpos femeninos son capaces de vivir y de sentir, de recordar y de compartir este evangelio, aún dentro de nuestras aflicciones, podemos hacer memoria de las historias y caminos recorridos.



Nuestros cuerpos deben ser tomados en cuenta para hablar del evangelio, ofreciendo una buena nueva que sea de bendición para todas y todos.

Sean pues benditos nuestros cuerpos, cuerpos en solitario y cuerpos en unión con el otro y la otra. Que el evangelio, la buena obra, continúen siendo un camino para llevar la esperanza y la misericordia.

CREANDO REDES Y FORTALECIENDO ESPERANZAS

MEMORIA DEL ENCUENTRO NACIONAL
DE MUJERES ACTIVISTAS, TEÓLOGAS
E INVESTIGADORAS FEMINISTAS

Desde el pasado año 2013, un grupo de mujeres teólogas, investigadoras, activistas y pastoralistas feministas nos planteamos el sueño y realización de un encuentro que tuviera como objetivo elaborar un diagnóstico sobre las mujeres que desde nuestra fe, estuviéramos insertas en distintos ámbitos de la vida política, social y eclesial en nuestro país, con la finalidad de identificar logros, dificultades y desafíos ante los que nos enfrentamos como creyentes y ciudadanas de un país cada vez más complejo, empobrecido, violento, plural, y que se esfuerza por ser democrático.

Entre las mujeres que comenzamos este sueño, ahora convertido en realidad, se encontraban: Mtra. Gabriela Juárez Palacios, Lic. Guadalupe Cruz, Mtra. Sandra Villalobos, Dra. Marilú Rojas y Lic. Zarel León.

Dentro de nuestros ideales se planteaba la construcción de un frente común, que fuera capaz de convocar y respetar las diversas y ricas identidades de los colectivos, grupos, asociaciones y comunidades donde las mujeres colaboran comprometidas por los ideales y objetivos de cada grupo.

El motivo de la convocación era también conformar un espacio
revista interdisciplinar de teología feminista

cio dónde visibilizar los trabajos, proyectos y compromisos de transformación en los que cada mujer y grupo están involucradas, por grande o pequeña que fuera su incidencia.

La intención de crear redes y fortalecer nuestras esperanzas, como reza el lema del encuentro, tenía finalmente el propósito de cobijarnos, apoyarnos y potenciar los logros obtenidos. El fortalecimiento de nuestras redes como fuente de esperanza quiere ser un espacio abierto, ecuménico, sororal en el cual queden superados los intereses individualistas y se potencie la diversidad, la pluralidad, la autonomía, el diálogo ecuménico e intercultural.

Para hacer posible estos objetivos decidimos invitar a otros grupos, colectivos, asociaciones, y comunidades interesadas en hacer realidad nuestra utopía, la cual se amplió al contar con el apoyo de miembros de la Asociación Mexicana de Reflexión Teológica Feminista, de la Comunidad Teológica de México y de algunas religiosas miembros de diversas instituciones. A todas ellas agradecemos su apoyo y solidaridad.

Previo al encuentro se ideó y acordó el método de trabajo, el cual se desarrollaría en tres pasos:

1. Ver la realidad de México;
2. Pensar -desde la Biblia, la teología y la hermenéutica teológico feminista- en el marco de América Latina; y
3. Actuar apuntando hacia los desafíos, compromisos y respuestas.

Para poder mostrar la realidad se pensó en un instrumento de trabajo que nos permitiera un muestro, diagnóstico y visibilidad de las diversas realidades que se constatan en los "Méxicos" actuales.



A través de cuestionarios enviados con anterioridad a las participantes, se intentó mostrar la realidad del México actual y la situación que vivimos las mujeres en los diversos espacios. La estrategia metodológica para la participación se estructuró en cinco ejes temáticos: academia feminista, nuevas teologías feministas, derechos humanos de las mujeres (migrantes e indígenas), pastorales y ministerios, y formación en la perspectiva de género.

Los días 7 y 8 de febrero de 2014 llevamos a cabo nuestro primer encuentro: 'Creando redes y fortaleciendo esperanzas' en las instalaciones de la comunidad teológica de México. Alrededor de 100 participantes estuvimos reflexionando durante dos días acerca de los hallazgos, logros, obstáculos, retos, y desafíos, así como los nuevos caminos hacia dónde orientar nuestra praxis, compromiso y la necesidad de crear un frente común.

Después de las bienvenidas correspondientes y plantear los objetivos de nuestro encuentro, la primera parte se centró en mostrar y visibilizar críticamente la realidad de nuestro México, mediante un panel que estuvo a cargo de Dolores González (Serapaz), Teresa López (Religiosa Filipense) y Zarel León (CEE).

Las tres expositoras coincidieron en mostrar las siguientes características de nuestra macro-realidad actual:

- México está viviendo y sufriendo los procesos de industrialización, explotación de la tierra, minas, petróleo, agua, madera, metales, con la consecuente devastación agraria. Todo esto con la complicidad de nuestros gobiernos, y con el apoyo del crimen organizado y desorganizado.

- Los basureros radioactivos, la urbanización y deforestación salvaje, y la contaminación son realidades de explotación ecológica.
- La trata de personas es una realidad que afecta mayoritariamente a las mujeres, indígenas, jóvenes, campesinas y niñas. Lo anterior desemboca en violencia estructural y de género, feminicidios, feminización de la pobreza.
- La constatación de nuevas esclavitudes. Los niños son los nuevos esclavos del crimen, los cárteles y de la violencia.
- Estamos en riesgo de perder en México por lo menos dos generaciones a consecuencia de la violencia, el crimen, y la esclavitud.
- Se instala el imaginario, la cultura y la sociedad del miedo: miedo a vivir, a denunciar, a reconocer, entre otros.
- Hay un proceso de restauración autoritaria por parte de las instancias de gobierno y de las instituciones gubernamentales.
- La mayoría de los mexicanos viven de una economía informal, lo que genera más empobrecidos, sin seguridad social y sin garantías de un futuro económico.
- La corrupción de políticos, policías, gobernantes, ha generado el surgimiento de policías comunitarias sobre todo en Guerrero, Michoacán, Veracruz, Oaxaca, todo esto ante la imposibilidad del gobierno de garantizar la seguridad de los ciudadanos.



- Se está disputando el futuro de la República; la incertidumbre y el miedo nos llevarán al conservadurismo.
- Necesitamos recuperar la humanización ante los procesos de deshumanización que se están gestando. Necesitamos recuperar la tradición de la organización comunal indígena, recuperar los usos y costumbres, los sistemas normativos comunitarios, el tequio, la esperanza y la fiesta.

Posteriormente, por ejes temáticos: academia feminista, nuevas teologías, derechos humanos (Indígenas y migrantes), pastorales y ministerios y formación de género (la cual finalmente se cambió para dar paso a otra mesa); pasamos a la reflexión en grupos con la finalidad de mostrar las micro-realidades vividas en el ámbito de la cotidianeidad. La intención de mostrar los logros, hallazgos, obstáculos, retos y desafíos tuvo como objeto llegar a proponer acciones concretas ante los retos y desafíos.

Algunos de los resultados de nuestra reflexión fueron los siguientes, en cuanto a retos y desafíos:

- Estamos haciendo teología en la vida cotidiana, somos capaces de reconocer y nombrar nuestra experiencia. Debemos continuar con ésta construcción teológica desde la opción por las más pobres, el compromiso y la praxis de la vida cotidiana, como característica propia de la Teología feminista latinoamericana.
- Constatamos que estamos desilusionadas y cansadas.
- Hacen falta espacios significativos e interdisciplinarios de reflexión y acción.



- Hacen falta escuelas itinerantes de teología feminista.
- Es necesario vincular las teorías de género y los movimientos de mujeres.
- Debemos replantearnos ¿quién es el sujeto “mujer” a construir?
- Necesitamos crear redes de solidaridad, sororidad y apoyo, que sean capaces de cobijarnos a unas y a otras, sin importar el grupo al que pertenezcamos.
- Las mujeres necesitamos una formación continua: teológica, sociológica e interdisciplinar.
- Necesitamos sistematizar más nuestras experiencias y abrir espacios de investigación teológica feminista. Así como hacer nuevas lecturas, modificar el lenguaje y las practicas sexistas en nuestros propios espacios. Hay la necesidad de re-significar la simbología.
- Las mujeres necesitamos trabajar en nuestro propio ejercicio de derechos.
- Necesitamos trabajar juntas en una agenda mínima.
- Urge favorecer los liderazgos, el reconocimiento oficial y el ejercicio de autoridad de las mujeres en las diversas instancias en las que estamos.
- Necesitamos recuperar la memoria y la experiencia de lo que hacemos las mujeres, desde el contar nuestras historias.



- Necesitamos crear y re-crear nuevas teologías: teología feminista descolonizada, teología feminista de la autoafirmación, teología feminista de la fe dispersa, teología sin dios y desde otro lenguaje, y teología feminista ecuménica.
- Nos hace falta formación legal jurídica para poder defendernos y defender a otras/os. Nos hace falta formación teológico feminista online y formación en la economía, pues la liberación de las mujeres comienza desde la autonomía económica (desde los bolsillos).
- Necesitamos dar carta de ciudadanía y reconocimiento al feminismo popular latinoamericano.
- Contra los sistemas patriarcales y kyriarcales de opresión y exclusión, necesitamos ser a sistémicas.
- Nos hace falta producción teológica feminista mexicana: revista de teología feminista, diccionario de neologismos feministas socializado, elaborar una página web, y continuar con un segundo encuentro de teología feminista.

La reflexión realizada en los 5 ejes temáticos se continuó profundizando con un segundo panel, que estuvo a cargo de nuestra pionera en estudios bíblicos y teología feminista latinoamericana: Dra. Elsa Támez. La mesa de reflexión fue compartida con la pastora y Mtra. Rebeca Montemayor, la pastora y Lic. Angela Trejo, y la Dra. Marilú Rojas Salazar.

La Dra. Elsa Támez nos instó a seguir profundizando, desde la línea bíblica, en la esperanza y a no olvidar la inspiración de la sabiduría que emana de la experiencia de la realidad del pueblo de Dios, y en este caso, de los “méxicos” que hoy

vivimos y desde la complejidad de sus realidades.

Rebeca Montemayor nos insistió en el compromiso de acompañar a las víctimas de la violencia y a sus familias, muchas veces desde el duelo silencioso, comprensivo, sororal y profético. Ángela Trejo nos condujo a la reflexión bíblica de la mujer que unge la cabeza de Jesús con perfume desde la realidad del cuerpo: cuerpos sufrientes, hambrientos, pobres, tratados, vendidos, como los que hoy son violentados en las mujeres mexicanas. Marilú Rojas reflexionó acerca de construir esperanzas desde la tradición sapiencial de la sabiduría, desde la propuesta de la ecosofía (saberes ancestrales, indígenas, saberes de mujeres).

Nos invitaron a no construir esperanzas ingenuas, sino sagaces, inteligentes, suspicaces y arriesgadas. Construir sofialogías desde la construcción de la pneumatología como fuerza espiritual de las mujeres. Una fuerza que sea capaz de construir diálogos interculturales, interreligiosos, pactos inter-géneros, interteológicos y superar las relaciones de patronazgo que padecemos las mismas mujeres.

Cerramos nuestro primer día de trabajo con un performance a cargo de Dania Velázquez, quien recogió en una experiencia espiritual y lúdica lo reflexionado durante esta primera jornada. El segundo día dio inicio con una re-contextualización de lo acontecido el día anterior, en las voces de Guadalupe Cruz, Laura Manrique, Sandra Villalobos y Gabriela Juárez.

Posteriormente se dio un tiempo para un segundo momento de trabajo por ejes temáticos (ahora ocho y no sólo cinco como el día anterior), el cual tuvo como objetivo aterrizar las ideas elaboradas el día anterior y asumir responsabilidades



concretas a los retos y desafíos ya planteados:

- Pronunciamientos públicos: que los pronunciamientos públicos reflejen la diversidad y representatividad de la colectividad; que la vocería se asuma desde la coordinación del Encuentro; que nuestras posturas públicas aborden temas políticos y también preocupaciones internas y se elaboren de manera colegiada y profesional, plural, ecuménica, incluyente. Que los posicionamientos se acompañen de acciones públicas simultáneas.
- Acciones de deconstrucción del sistema patriarcal, violencia y lenguaje: la violencia está principalmente en nuestro lenguaje, sobre todo mexicano; tenemos que impulsar dos tipos de acciones deconstructivas: a) las de carácter personal, de liberación de las culpas heredadas, de diagnóstico desde las entrañas, multiplicar un lenguaje incluyente deconstruido personalmente, hablar desde nuestra corporeidad y sexualidad; asesorarnos en este proceso de deconstrucción; b) impulsar talleres, publicaciones, encuentros para trabajar colectivamente lo anterior y reconstruir juntas nuevos lenguajes.
- Formación: nos llevamos el reto de compartir; que el encuentro sea cada año, por las mismas fechas, con algunos temas sugeridos: patriarcado y economía (entre todas, para todas), la medicina alternativa, los derechos humanos (sobre todo al interior de nuestras comunidades), asesoría legal, economía sustentable justificada desde la teología. Con la presencia de teólogas académicas, pero también de las teólogas cotidianas. Espacios itinerantes de formación teológica feminista. Elaborar un directorio de las participantes, no sólo con datos, sino también con

nuestros quehaceres: ¿qué puedo compartir con otras?

- **Redes:** crear una coordinación colegiada que funcione como red de redes o alianza de mujeres que articule no cada año que se hace el encuentro, sino a lo largo del año mediante los medios electrónicos, una página web, Facebook de mujeres, para no estar tan aisladas e integrar a más personas, proyectos, redes con quienes compartir y difundir nuestros quehaceres. Que posibilite el encuentro y contacto directo, personalizado... romper la soledad.
- **Derechos humanos:** necesitamos saber qué son los derechos humanos, por ello hay que a) formarnos como monitoras de derechos humanos para formar a nuestras comunidades; b) crear material didáctico para difundir una cultura de derechos humanos desde la perspectiva del Evangelio; c) generar grupos de trabajo para llevar a la práctica la lucha por los derechos humanos, en proyectos concretos comunitarios; c) hacer grupos de reflexión interdisciplinarios en torno a los derechos humanos para empoderarnos y empoderar a otras.
- **Nuevas teologías:** implica el trabajo articulado con las otras mesas y tener como fundamento las teologías liberadoras; el primer reto es re-significar y renombrar las teologías y espiritualidades diversas; recuperar las teologías existentes, desde nuevas identidades, sistematizarlas para aprender y recuperar la memoria; entresacarlas de lo cotidiano y comunitario, lo doméstico; en constante diálogo y comunión. Neologías de la solidaridad, neologías de la espiritualidad, ecuménicas, articuladoras; generar diálogos entre creencias y no-creencias. Reto: ser inclusivos. Generar contenidos sistematizados para crear es-

pacios de convivencia ecuménica y macro-ecuménica y reflexión a partir del contexto actual.

- **Sistematización:** es responsabilidad de todas; compartir metodologías para sistematizar historias de vida; primera tarea: sistematizar la experiencia de este encuentro. Recuperar experiencias del encuentro, fotos, textos, audios en un centro de documentación virtual y mediante la elaboración de diarios de campo de nuestras experiencias cotidianas y las experiencias de otras que nos impactan.
- **Liderazgos:** es necesario que reconozcamos los liderazgos de las mujeres; formarnos para apoyar los liderazgos que van surgiendo en nuestros grupos. Asumir nuestros liderazgos, desde el escribir y compartir nuestras experiencias.

Finalmente, la Dra. Elsa Támez fortaleció nuestras esperanzas con una brillante exposición sobre la Esperanza, titulado la “hojarasca humana”, la cual puede escucharse íntegra en: http://youtu.be/u3a_ZL38ZZ0

En su exposición, la Dra. Elsa Támez destacó lo siguiente:

- Utilizando la metáfora de la hojarasca de Gabriel García Márquez nos instó a reconocer que la realidad de México es como una hojarasca, llena de basura, polvo, revuelta, sin sentido y sin ninguna lógica humana.
- Nuestros discursos han de ser situados para que cobren verdadero sentido.
- No podemos perder la universalidad.



- El remolino que trae la hojarasca, entendido este como la realidad de violencia, muerte, pobreza, desastre e inhumanización que vive nuestro país es ahora el “locus teológico” desde dónde nos situamos para reflexionar.
- Necesitamos recuperar nuestras sabidurías o epistemologías del sur, desde las víctimas.
- La palabra mierda= es la palabra de la indignación y el desencanto. No queremos vivir en la mierda de país que hoy tenemos.
- La relectura del Qohelet en sus tres poemas y su frase “vanidad de vanidades, todo es vanidad” fue re-leído por nuestra biblista, después de conducirnos por el análisis exegético y la hermenéutica como “la mierda, de las mierdas, todo es mierda”. Así es como podemos mostrar nuestra experiencia de vida en el México actual.
- Sin embargo, el Qohelet también nos exhorta a comer y a beber en medio del trabajo esclavizante. Hacer lo que una/o puede en medio de esta realidad.
- Decir si a la vida, a la sensualidad, al placer, al buen vivir (suma causae), vivir sabroso, vivir bien.
- Para poder bien vivir, necesitamos mercadear, negociar, hacer “tianguis”, ser estratégicas, volver a encantar el sueño perdido.

Finalizamos nuestro encuentro con los agradecimientos por parte del equipo coordinador y una danza ritual dedicada a la



Ruâh y a la madre sabiduría, para después compartir la mesa común.

Equipo coordinador TEIFEM
(Teólogas e Investigadoras Feministas)

Mtra. Gabriela Juárez Palacios
Mtra. Guadalupe Cruz
Mtra. Sandra Villalobos
Dra. Marilú Rojas Salazar

Esta revista se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2015. Su edición consta de 500 ejemplares. México, D.F.

SUSCRIPCIONES

Enviar la siguiente ficha a:
redesyesperanzas@gmail.com

NOMBRE:
OCUPACIÓN:
DIRECCIÓN:
CÓDIGO POSTAL
CIUDAD:
ESTADO/DEPARTAMENTO:
PAÍS:
CORREO ELECTRÓNICO:

Suscripción Anual (3 números):
\$250.00 México * US\$25.00 Extranjero

Pago por transferencia bancaria:
Banco: Banorte
Cuenta: 0231890652
CLABE: 072180002318906522

